

# LA PINTURA PERUANA DE HOY

## TROZO INEDITO

CON seguro paso, impenitente  
mi dicha vengo a contemplar, en ruinas:  
traigo en el nido de mi pecho lágrimas,  
traigo en la copa de mi boca, acibar;  
el yelmo roto, la acerada lanza  
y el blanco airón y el pífano, en ruinas;  
vengo con la ilusión hecha pedazos  
y vuelvo yó, que fuí terco y vehemente,  
con la pálida frente  
coronada de espinas.

## ANGUSTIA

Dedicado al literato Dr. Aurelio Román. G.

Para tí, Aurelio, que sabes, comprendes y perdonas...

HASTIO. ¡Gris minuto, instante impio;  
hastío! ¡Gris segundo, hora tremenda;  
hastío! ¡Nube gris, tiniebla horrenda;  
amarga copa de la vida: ¡hastío!

¡Hastío! Inexorable y turbio río  
anegaste mi lar... Bajo mi tienda,  
como el ojo tenaz de la leyenda  
me persigues famélico y bravío.

¿Cómo huir de imagen opresora  
monstruo de obscena y pálida pupila? . . . .  
Para vencer tu afán, ¿dónde la gracia?

Y la Voz: ¿Quién se queja? ¿Quién me implora?  
Soy la hostia moderna. alba tranquila!  
—¿Dónde moras, oh, Reina?

—En la Farmacia!

Publicado el 19 de setiembre de 1918 en Piura

LA muerte sorpresiva y reciente de José Sabogal mueve a pensar en la trascendencia que tiene su obra para quienes la historia y la geografía del Perú no son tósigos antipictóricos. El profundo respeto y la abierta admiración que tuve por Sabogal no fueron sino la alegría de encontrar con sorpresa que algo no estaba podrido en el Perú. Y cuando ahora veo a los afeminados artpuristas agotarse estérilmente en la intimidad de sus desviaciones estéticas, me digo que esa fue la más clara victoria del indigenismo; y cuando la gaseosa crítica burguesa quiere hundirlos a fuerza de "joie de vivre" y arte abstracto, los nuevos pintores realistas le dan los últimos culatazos a la traición del cosmopolitismo, seguros de que los errores del movimiento indigenista fueron menos, pero infinitamente menos que sus virtudes.

Quando Laso encontraba en su paleta el color umbrío del mestizo hierático, y Pancho Fierro lavaba en aguas frescas las imágenes criollas, empezaba la gestación de la pintura peruana. Más tarde, y más hondamente, irrumpía Vinatea, ese corto relámpago que sorpresivamente iluminó nuestro paisaje. José Sabogal y Mario Urteaga aparecen entonces haciendo saltar al pompierismo de su sitio. Sabogal como un terco y verídico molino, hace girar sus telas al soplo de los vientos serranos, y muele, por vez primera, la teoría del arte por el arte, y reduce a polvo el academismo. Urteaga, anónimo y primitivo, prende sus cuadros con crepúsculos y hogueras bucólicas, rescatando nuestro paisaje, bajo los oros verdes de Cajamarca. No es ya el arrebatado popular de un día de feria lo que se persigue; es, sobre todo, el encuentro de lo peruano en lo peruano. Los temas recogen las costumbres de nuestro pueblo; los motivos de



la guitarra y la manzana son sustituidos por el toro de Pucará y la iglesia de barro — cambio que no obedece a un capricho sino a una necesidad. Y nace así el llamado movimiento indigenista.

El indigenismo fue una actitud distinta y original, sin precedentes en la corta historia de la pintura peruana, que trajo abajo el academismo de Hernández. Este es uno de los grandes roles que desempeñó como movimiento pictórico. El otro, el más ambicioso, fue el de señalar el camino obligatorio a todos los que quisieron encontrar una auténtica expresión nacional para nuestra pintura. Su primer objetivo se cumplió definitivamente; el segundo, se perfecciona cada vez más, y va alcanzando, no sin dificultades, su maduración, como parte integrante de nuestro complicado proceso cultural.

Gracias a este movimiento, es decir, gracias a Sabogal, empieza la afirmación de la conciencia plástica peruana. Hoy en día, a corta distancia, sosegados los ánimos y cristalizado el afán peruanista, nuestra pintura ahonda y enriquece, con nombres nuevos, el viejo y castigado camino de los indigenistas.

Era pues, necesario, en el proceso de nuestra búsqueda pictórica, que alguien acabara con la postal coloreada, con el naturalismo chato, con el estéril academismo. Y eso hicieron quienes han recibido, por parte de la crítica, los más arbitrarios y falaces juicios estimativos. Pero, es verdad, también, que la crítica de pintura en el Perú, ha hecho menos que ellos.

A este movimiento — base raigal de nuestra expresión pictórica — se opusieron tenazmente los pintores europeizantes, so pretexto de que traían "la técnica". El fuego tupido del esnobismo cayó sobre esta primera avanzada. El movimiento indigenista no presentó, lamentablemente, batalla. Se retiró en silencio. Dejó el campo libre al cosmopolitismo, y lo que se había ganado en tan grave ley pareció perderse poco a poco, hasta la aparición de nuevos pintores.

Vuelve ahora a replantearse la lucha, pero ya en otros términos, como en todo proceso evolutivo. Del viejo movimiento ha quedado una gran lección que los pintores más conscientes y mejor dotados han sabido entender en todas sus proyecciones.

alejandro romualdo